

CONOCIMIENTO Y USO DE LAS PLANTAS MEDICINALES Y ALIMÚRGICAS



Entrevista con Francesco Veltri, amante de la naturaleza. Después de licenciarse en Ciencias Naturales, fue profesor sustituto; en la Administración Pública, formador y empleado de FORMEZ (Centro de Servicios, Asistencia, Estudios y Formación); Oficial de la Región de Calabria con mandos en ARSAC, comunidades de montaña; finalmente, a cargo del DISTRITO FORESTAL, trabajo que desarrolló con gran pasión hasta que llegó a la edad de la jubilación.

Estimado Sr. Veltri, el tesoro propuesto es parte del conocimiento y las costumbres populares sobre la medicina práctica, sobre el uso de las plantas medicinales presentes en la naturaleza que, antes de la llegada de la química y la industria farmacéutica, eran la base del tratamiento médico. En este sentido, ¿podría explicar mejor qué se entiende por plantas “medicinales” y “alimúrgicas”?

El término “*officinale*” deriva de una antigua tradición cultural e histórica destinada a recordar los “talleres” de los boticarios, también presentes en los antiguos monasterios y hoy conocidos como “laboratorios farmacéuticos”, donde las plantas eran sometidas a diversos procesos (secado, triturado, maceración, destilación, extracción, etc.) con el fin de hacerlas útiles para distintos fines. La Ley 66/1931, sin embargo, especificó aún mejor que con “*officinal*” nos referimos a todas las plantas medicinales, aromáticas y de perfume cuyos derivados pueden ser utilizados como suplementos, cosméticos, medicamentos, productos veterinarios, etc. El término “alimúrgico” (de “*alimenta urgentia*”, que significa “buscar alimento en casos de necesidad alimentaria”) se refiere a las plantas comestibles que crecen espontáneamente en ambientes naturales (campo, colinas, montañas, etc.). Las plantas alimúrgicas en el pasado, especialmente en tiempos de hambrunas y guerras, aseguraron la supervivencia alimenticia de las poblaciones. Ahora se cosechan por placer, por gusto y por motivos de salud. Las más comunes son la achicoria, la ortiga, la verdolaga, la borraja, la malva, etc.

Entonces, ¿el descubrimiento de las propiedades curativas de las plantas ya era conocido desde tiempos antiguos y remotos?

El hombre primitivo, desde los albores, encontró en las plantas el alimento nutritivo, la ropa, el refugio, la herramienta de trabajo, la fuente de calor, los cosméticos, los perfumes y también, por supuesto, la medicina. Desde un punto de vista histórico, se puede decir que toda medicina tiene sus orígenes en la ciencia de las plantas medicinales.

Kommentiert [VMPM1]: Yo dejaría estos términos en cursiva y entre comillas.

Dado que la medicina tiene sus orígenes en la ciencia de las plantas medicinales, ¿cuándo se empezó a ser consciente de las propiedades sanadoras de estas?

Las primeras noticias sobre el uso de plantas con fines curativos se pierden en la noche de los tiempos. Los documentos escritos más antiguos pertenecen a la civilización china: es famoso el herbario del padre de la medicina china e inventor de la acupuntura, Shen-Nung, que se remonta al 2.700 a.C. y contiene la descripción de 2.000 plantas medicinales y 8.000 recetas de hierbas.

Los cimientos de la cultura médica occidental se pueden encontrar en Egipto. De hecho, el manuscrito más antiguo sobre medicina natural es un papiro (1.550 a.C.) que contiene alrededor de 876 fórmulas herbales basadas en más de 500 plantas. Posteriormente, el conocimiento acerca de las hierbas se extendió por todo Occidente, siempre profundamente influido por el saber egipcio y mesopotámico. En Grecia, incluso las recetas de perfumes y medicinas estaban grabadas en bloques de mármol, cerca de los templos, para que todos pudieran tenerlas.

Teniendo en cuenta la evolución de la química farmacéutica, que logra sintetizar y construir las moléculas que después se emplean en la preparación de medicamentos modernos en el laboratorio, ¿no le parece raro que se siga hablando de plantas medicinales?

La química farmacéutica ciertamente ha hecho grandes avances en la producción a gran escala de muchas de las moléculas utilizadas en la medicina moderna; sin embargo, hay un detalle importante que no debe pasarse por alto, y es que la síntesis de estas nuevas moléculas siempre comienza a partir de los ingredientes activos presentes en las plantas medicinales; por lo tanto, su importancia permanece inalterada.

¿Su interés por el mundo de la naturaleza, particularmente en lo relativo a las plantas medicinales, de dónde procede y qué métodos piensa usted proponer o adoptar para la conservación de este tesoro?

Tuve el placer de licenciarme en Ciencias Naturales, de modo que el maravilloso mundo de la naturaleza (la botánica, la zoología, la geología y la mineralogía) fue mi campo de estudio. Por otra parte, las plantas medicinales siempre me han intrigado y apasionado. También me influyó mi abuela que, gracias a sus profundos conocimientos sobre el uso, la preparación y el almacenamiento de las hierbas y las medicinas naturales, siempre estaba dispuesta para resolver cualquier problema de salud: tos, resfriado, dolor de estómago, dolor de espalda, etc. Para salvaguardar este “tesoro” debemos asegurarnos de no que se pierda este gran corpus de conocimientos, enriquecerlo con la memoria que aún atesoran las personas mayores, y compararlo con el que sin duda poseen los demás países socios del proyecto INCULT.

¿Cómo le gustaría acabar esta charla?

Me encantaría citar una frase que tuve el placer de encontrar en un libro sobre plantas medicinales que data de 1922, cuyo autor fue galardonado con una medalla de oro por el entonces ministro de Agricultura y Bosques:

“Herbis, non verbis cunctis, propinant salutem”

“Todas las palabras del mundo no son lo bastante buenas para dar tanta salud como las hierbas”